

Desarrollo sostenible en el medio tropical latinoamericano (el proyecto de desarrollo en la cuenca del río Savegre, Costa Rica)

Cándida GAGO GARCÍA

Estas líneas presentan el proyecto de desarrollo sostenible que se está realizando en el bosque tropical húmedo centroamericano, concretamente en la Cuenca del Río Savegre, localizada en Costa Rica. El Proyecto de desarrollo Sostenible de la Cuenca del Río Savegre forma parte de un programa muy ambicioso de la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI, conocido como Programa Araucaria. La intención de este Programa es la conservación de los ecosistemas latinoamericanos, creando un abanico de espacios protegidos donde aparezcan representados ejemplos de los biomas más importantes de América Latina.

La financiación de estos proyectos —del todo novedosa dentro de la historia de la cooperación al desarrollo en España—, se enmarca dentro de la modalidad de “canje de deuda externa por naturaleza”. Los países latinoamericanos, en vez de devolver parte de la deuda externa que tienen contraída con el Estado Español, invierten este dinero en la conservación de su patrimonio natural.

Los principios básicos que sustentan el Programa Araucaria de la AECI son:

- Desarrollo humano. Los proyectos deben encaminarse a mejorar la calidad de vida de la población local, siempre en compatibilidad con la preservación —para las futuras generaciones— de la biodiversidad biológica y la funcionalidad de los ecosistemas. Los pobladores autóctonos deben ser los principales beneficiarios del uso de los recursos y el principal elemento que permita la conservación medioambiental
- Conservación. Las actuaciones intentan la protección de la biodiversidad latinoamericana, en muestras representativas de los principales ecosistemas.
- Fortalecimiento social e institucional. Este aspecto es necesario para llevar a cabo los dos puntos anteriores, teniendo muy presente que la población de las áreas de intervención es la verdadera artífice de la conservación.

1. CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Uno de los significados de la palabra “desarrollo” es crecimiento, aumento, expansión, siempre que éste se considere positivo; si aplicamos este concepto a un territorio o área, la palabra desarrollo se referiría al crecimiento o aumento de aquellos elementos constitutivos de un espacio en concreto, que hacen pasar a éste a un estado superior en su evolución. Esta acepción es la utilizada habitualmente para referirse al desarrollo de Estados o de regiones, en muchas ocasiones sólo estimado desde una óptica puramente economista.

Existen enfoques que integran otras dimensiones además de la económica. La ONU, por medio de su Programa para el Desarrollo (PNUD), presentó en 1990 el concepto de Desarrollo Humano, definido como aquel “proceso de ampliación de las opciones de la gente (...). Este concepto constituye una alternativa al punto de vista del desarrollo vinculado exclusivamente con el crecimiento económico. El desarrollo humano se centra en la gente; en todos los niveles del desarrollo las tres capacidades esenciales para el desarrollo humano consisten en que la gente viva una vida larga y saludable, tenga conocimientos y cuente con acceso a los recursos necesarios para tener un nivel decente de vida” (PNUD, 1998, pp. 12-14).

Si tomamos este enfoque de la palabra desarrollo se puede entender que un objetivo básico de cualquier planificación económica y territorial debe ser el crear las “condiciones adecuadas que permitan a las personas disfrutar de una vida larga, saludable y creativa” (IEPALA, 1991, p. 203).

Desde la Revolución Industrial, y en mucha mayor intensidad en la segunda mitad del Siglo XX, nuestro Planeta ha experimentado un desarrollo económico y social sin precedentes, y es indiscutible, también, la desigualdad territorial y social con que se ha producido este hecho. De indudable trascendencia son, igualmente, los efectos negativos que este proceso económico tiene sobre el medio ambiente. El deterioro medioambiental es muy significativo en aspectos como los recursos renovables, la contaminación y la eliminación de desechos.

Debido a estos apremiantes problemas medioambientales se han propiciado —para solucionarlos— conferencias a nivel mundial, como la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992) y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995). Uno de los ejes conductores de ambas ha sido el concepto de desarrollo sostenible.

La palabra sostenibilidad hace referencia a la “satisfacción de las necesidades básicas de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad y las oportunidades de las generaciones futuras; implica equidad tanto intrarregional como inter-generacional” (PNUD, 1998, p. 14). Según esta definición el desarrollo implica mucho más que un mero avance económico, e incluso

más que un bienestar transitorio de personas o grupos de personas. “El desarrollo humano sostenible entraña que tenemos una obligación moral de hacer por las generaciones que nos sucederán por lo menos lo mismo que nuestros predecesores hicieron por nosotros. Significa que el consumo actual no puede financiarse durante mucho más tiempo incurriendo en deudas económicas que deberán pagar otros. Significa también que es preciso hacer inversiones suficientes en la enseñanza y la salud de la población de hoy, y así no crear una deuda social para generaciones futuras” (PNUD, 1994, p. 20).

Para lograr situaciones cada vez más favorables para todas las personas deben cumplirse unas condiciones mínimas, hacia las que se encamina cualquier actuación que tenga como marco el concepto de desarrollo humano sostenible. Estas condiciones son:

- La equidad. La equidad es el reparto justo y proporcional de recursos, físicos y psíquicos, adaptado a las necesidades de los individuos. El concepto de equidad se aplica con frecuencia a la riqueza material, pero sin duda es básico un acceso equitativo de todas las personas a la educación, la salud y los derechos políticos. Un enfoque equitativo reconoce la desigualdad económica y de bienestar social, es decir, reconoce la pobreza existente en gran parte de las regiones de nuestro mundo.
- El respeto al medio ambiente, garantizando la renovación de los recursos y la conservación natural. “La estrategia del desarrollo humano sostenible consiste en reponer todo el capital –físico, humano y natural— con el fin de mantener la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus necesidades. Pero no es necesario que haya tensión entre crecimiento económico y protección y regeneración ambiental. El crecimiento económico, por cuanto brinda más opciones, es fundamental para las sociedades pobres, ya que gran parte del deterioro ambiental es causado por la pobreza y lo limitado de las opciones humanas. Pero el carácter de su crecimiento y su consumo son importantes. Los países pobres no pueden –y no deben— imitar las pautas de producción y consumo de los países ricos (...). Es claro, también, que el estilo de vida de los países ricos tendrá que cambiar” (PNUD, 1994, p. 20).
- La participación. El éxito de cualquier proyecto sólo será posible si se tienen en cuenta las necesidades, costumbres, expectativas y el contexto cultural de las personas que residen en el área de intervención; su colaboración es indispensable en una estrategia de conservación, pero además cualquier ser humano tiene derecho a opinar y a participar en las decisiones que atañen a su futuro y al del territorio en donde reside.
- La globalidad de los procesos. El desarrollo sostenible sólo es posible si se ponen en marcha estrategias globales, que afecten a todos los Estados y a todas las personas del mundo y no sólo allí donde haya problemas medioambientales o de desarrollo.

Todos estos aspectos destierran la idea de que el concepto de desarrollo sostenible implica sólo la dimensión ambiental. Las personas y su bienestar son esenciales en cualquier enfoque de desarrollo que intente dar soluciones eficaces al problema del deterioro ambiental y la desigualdad social de nuestro mundo; “Si se integran las preocupaciones relativas al medio ambiente y al desarrollo y si se les presta atención, se podrán satisfacer las necesidades básicas, elevar el nivel de vida de todos, conseguir una mejor protección y gestión de los ecosistemas y lograr un futuro más seguro y más próspero. Ninguna nación puede alcanzar estos objetivos por sí sola, pero todos juntos podemos hacerlo en una asociación mundial para un desarrollo sostenible” (Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Río de Janeiro. 1992. Preámbulo).

2. MARCO GEOGRÁFICO DEL ÁREA DE INTERVENCIÓN

La zona que ocupa estas líneas, la Cuenca del Río Savegre, se localiza en la vertiente Pacífica de la Cordillera de Talamanca, Costa Rica, en la región conocida como Pacífico Central. Su extensión es de unas 58.578 ha. Las características geográficas que definen este espacio deben ser entendidas dentro de su contexto topográfico, bio-climático y social.

El espacio que tratamos se caracteriza por presentar un relieve muy abrupto y quebrado; el punto más alto tiene una altitud de 3.492 m. y la altitud mínima es el nivel del mar. Su carácter montañoso queda patente en la importancia de las pendientes escarpadas; aproximadamente el 70 % del territorio tiene una inclinación superior al 60 %.

El territorio de intervención posee un clima tropical húmedo de dos estaciones, típico de la vertiente pacífica centroamericana, donde la acción humectante de los alisios del Caribe se ve reducida. La estación seca se extiende normalmente desde diciembre a abril y la lluviosa desde mayo a noviembre. En la Cuenca aparecen variaciones climáticas importantes debido a la altitud. En la parte más alta la temperatura media anual es de unos 7,5 °C y la precipitación de unos 2.500 mm; en la costa la temperatura media anual es de unos 25 °C y la precipitación superior a los 3.000 mm.

Las condiciones climáticas son óptimas para el desarrollo del bosque tropical, que varía dependiendo de la altitud. El área alberga una representación casi única de los biomas tropicales más importantes de América: manglares de la costa pacífica, bosque tropical húmedo, bosque tropical nuboso, bosque tropical montano y páramo centroamericano. La calidad natural y ambiental de este espacio es indiscutible, ya que el bosque todavía ocupa más de un 60% del territorio y un 90% de este bosque se encuentra en buenas condiciones de conservación.

La situación actual del territorio no puede comprenderse si no tenemos en cuenta las condiciones sociales, presentes en el medio rural costarricense, que pueden hacerse extensibles, incluso aparecen de forma más intensa, a gran parte del medio natural latinoamericano.

América Latina es un continente joven, con altas tasas de natalidad y un alto crecimiento demográfico. La importancia del medio rural todavía es significativa. La población costarricense residente en áreas rurales es aproximadamente un 50% del total y la agricultura sigue teniendo un peso importante en la economía del país. La actividad agrícola presenta además una dualidad de economías y métodos de producción: agricultura de plantación frente a agricultura de autoabastecimiento.

Un crecimiento poblacional alto incrementa la presión sobre el medio natural, sobre todo en las áreas rurales. Esta presión se manifiesta en la colonización de áreas de vegetación aún vírgenes —tala del bosque tropical—, y en el aumento de localidades y enclaves de nueva creación, lo que favorece el avance de la colonización de las áreas naturales. Se sabe que la invasión de áreas selváticas por las personas sin tierra es la principal causa de destrucción de los bosques tropicales (Apin, 1991), estas tierras se destinarán a una agricultura de autoabastecimiento o a la ganadería extensiva, igualmente dedicada al consumo de la unidad familiar. La presión sobre el bosque se acrecienta, además, con la intervención de las compañías madereras.

Es precisamente este fenómeno el que está sucediendo en el espacio que nos ocupa. La población sin tierras se vió obligada a invadir el bosque a fin de conseguir terreno para iniciar una actividad económica de subsistencia que le permitiera alimentarse mínimamente; la presión sobre la tierra es importante. En unos veinte años —de 1979 a 1992— el área de pasto pasó de 553 ha. a 17.371 ha.; gran parte de este crecimiento se realizó a costa del bosque, lo que supuso una pérdida de 13.550 ha. de masa boscosa primaria, el 23 % de la superficie total de la cuenca (AECI, 1998, p. 28).

En la actualidad se puede encontrar un desarrollo agrícola variado. La llanura de inundación del río Savegre —ya en la desembocadura— está ocupada por una gran plantación de palma africana, explotada, mayoritariamente, por una cooperativa de agricultores que ocuparon la tierra abandonada por una multinacional norteamericana en los años setenta. El resto de las tierras están explotadas por pequeños agricultores que poseen escasos medios para que la rentabilidad sea óptima. La dedicación fundamental de la tierra es el pastizal; además, algunas explotaciones se dedican a la producción de maíz, arroz, café o frutales.

El gobierno de Costa Rica realiza programas de extensión agraria a cargo de técnicos del Ministerio de Agricultura y de ingenieros agrónomos independientes; los programas se ven mermados por la falta de medios técnicos y sobre todo por la falta de capital para realizar una inversión adecuada. Un

problema con el que se enfrenta la población es la falta de títulos de propiedad; las tierras fueron ocupadas directamente por los campesinos, por lo que tiene que pasar un período de tiempo largo para que el agricultor tenga algún derecho sobre las parcelas y no siempre la propiedad se reconoce; sin escrituras los campesinos no pueden pedir créditos que permitan capitalizar mínimamente las explotaciones a fin de hacerlas más rentables.

Las infraestructuras de transporte y comunicación de la zona son muy escasas, lo que dificulta la salida de aquellos excedentes agrarios que pudiesen ser comercializados. El retorno de capital producto de la venta es, consecuentemente, reducido.

La mejora de las redes de transporte resulta muy costosa por ser la orografía muy accidentada y, sobre todo, por la inestabilidad litológica, al tratarse de materiales volcánicos, muy deleznable. Además, los fenómenos climáticos tropicales, como las lluvias torrenciales o las crecidas de los ríos, destruyen gran parte de los caminos que con gran esfuerzo construye la población como única forma de salir de la montaña. Muchas poblaciones se quedan aisladas durante uno o dos días por la crecida de un río después de una tormenta, situación nada esporádica durante la estación de lluvias.

Un problema difícil de solucionar es conciliar la capacidad de uso de la tierra, de vocación forestal, y la sobreexplotación que ésta sufre; aproximadamente un 35% del total de la cuenca soporta un sobreuso, es decir, la actividad a la que se dedica la tierra sobrepasa su capacidad.

Todos los elementos descritos se combinan en un “cóctel” de altos costes medioambientales. La destrucción de bosque y el uso inadecuado que se da al territorio desmontado favorece la erosión, la destrucción de los suelos, los corrimientos y deslizamientos de tierras o las grandes avenidas de lodo y de materiales de arrastre cuando crecen los ríos; a estos procesos se añade la inestabilidad sísmica, nada deseable.

Los efectos de las crecidas de los ríos han aumentado como consecuencia de la meteorización y el posterior arrastre de aquellos materiales antes fijados por el manto vegetal. En 1997, el huracán César destruyó por completo la comunidad de El Brujo, situada a unos 300 metros sobre el nivel del mar. La destrucción de cultivos en las cercanías del cauce de los ríos como consecuencia de las avenidas es también muy importante y frecuente.

La cuenca del río Savegre alberga 35 comunidades, todas ellas rurales, cuya población no sobrepasa en ningún caso los cuatrocientos habitantes; sólo 14 de las 35 tienen más de 100. La población se distribuye de forma desigual combinándose el hábitat concentrado con el hábitat disperso o semidisperso, lo que dificulta una dotación de infraestructuras adecuada y el acceso de las personas a los servicios sociales.

La mayor parte de estas comunidades rurales tienen problemas de cobertura de servicios básicos, como acueductos, electrificación o teléfonos públi-

cos. De igual forma, es importante señalar la ausencia casi total de espacios de recreación, deportivos y culturales (Solano, 1998).

El hábitat disperso y el reducido tamaño de las comunidades dificulta la dotación de infraestructura básica por el alto coste de la inversión necesaria. Hay que tener en cuenta que gran parte de las áreas rurales costarricenses precisan la mejora o el establecimiento de este tipo de infraestructura y que los recursos del Estado son escasos, sobre todo en el momento actual, donde las políticas de recorte público se imponen.

Los únicos servicios públicos disponibles son las escuelas —en Costa Rica la educación primaria es obligatoria y gratuita— y la atención sanitaria, que se realiza periódicamente por equipos médicos que se desplazan cerca de la población a atender, allí donde la infraestructura de transporte lo permite.

Todo lo expuesto hasta ahora nos permite calificar las condiciones de vida de la población como bastante duras. Estas condiciones tienden a reproducirse o acentuarse gracias al crecimiento demográfico; un 52 % de la población tiene menos de 18 años (Solano, 1998), lo que en la actualidad plantea problemas importantes de saturación educativa; un aspecto mucho más significativo para el porvenir de las nuevas generaciones es la ausencia de alternativas productivas que ocupen a la creciente población joven; la explotación agro-ganadera familiar, dedicada al autoconsumo, no requiere mayor mano de obra, por lo que la generación de empleos, si se mantiene el sistema productivo actual, es difícil. Las salidas a esta situación son ya conocidas: el éxodo rural o la tala del bosque.

Estas líneas son sólo un breve resumen de los graves problemas a los que se enfrenta la población local. Muchos de ellos han sido identificados por los propios moradores, muestra inequívoca de la necesidad de integrar a la población autóctona en las intervenciones de desarrollo. En las reuniones que se mantuvieron con ésta en el verano de 1999 se señalaron los siguientes problemas comunes a todo el área de intervención:

- Amenaza de los fenómenos naturales.
- Amenaza de plagas en las cosechas, como los hongos, muy frecuentes en el medio tropical húmedo, o el gusano barrenador.
- Inestabilidad de los precios de los productos agropecuarios.
- Falta de títulos de propiedad de la tierra, lo que impide la solicitud de créditos que permitan capitalizar las explotaciones agrarias.
- Éxodo rural. Las familias se ven obligadas a vender sus tierras a personas con rentas altas, especialmente norteamericanos.
- Carencia de caminos y vías de comunicación y mal estado de los que existen debido al efecto de los huracanes y las lluvias torrenciales frecuentes.
- Falta de capitalización de la explotación agraria.

- Insuficiencia de la asistencia técnica que presta la Administración Pública.
- Escasez de recursos económicos.
- Ausencia de comunicación entre las personas de una misma comunidad; individualismo y escaso asociacionismo.
- Falta de alternativas productivas para las mujeres y los jóvenes.
- Necesidad de mayor nivel de atención educativa. Deficiencia y difícil acceso de la población joven a la Educación Secundaria.
- Deficiencia de las infraestructuras comunes.
- Lejanía de la asistencia sanitaria de urgencia.

3. APLICACIÓN DEL PROYECTO

Tal y como señala el Tratado de Cooperación firmado entre España y Costa Rica para la Protección y el Desarrollo de la Cuenca del Río Savegre, dentro del marco del Programa Araucaria de la AECI, la ejecución del programa está a cargo de una codirección, formada por dos especialistas, un representante del Gobierno de Costa Rica y un representante de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Una de las ventajas fundamentales con las que cuenta el proyecto es la disponibilidad de fondos que garantizan su ejecución. Aunque su cuantía no es excesiva, vistas las deficiencias que hay en el área, el presupuesto disponible es de unos cuatro millones de dólares, a desembolsar en los cinco años de ejecución previstos.

Los pilares de la ejecución del proyecto, bajo la filosofía del desarrollo sostenible, son la participación local, la capacitación, la gestión local, el desarrollo y la mejora de los sistemas productivos y la sustitución de aquellos no acordes con la conservación ambiental, el desarrollo de las infraestructuras básicas y la ordenación del territorio.

Cualquier intervención de conservación medioambiental y desarrollo debe contar con las personas que residen en el área de actuación. La población local, sobre todo en un medio hostil como es el medio tropical húmedo, acumula un conocimiento sobre éste que es conveniente aprovechar.

A parte de las enseñanzas que pueda facilitar la población local es necesario que mejore su nivel de bienestar a fin de que la presión sobre los ecosistemas se reduzca. Para ello deberán ponerse en marcha una serie de inversiones que capitalicen el área; estas intervenciones deben dirigirse a cubrir las necesidades expresadas por la población; las intervenciones impuestas desde el exterior en raras ocasiones se adaptan a las necesidades de las personas. Para no caer en este error, en la fase de diagnóstico se llevaron a cabo talleres participativos cuya finalidad era conocer de manos de la población implicada sus necesidades, expectativas y visiones del medio. Estos talleres se rea-

lizaron mediante la técnica denominada “DAFO”, consistente en un trabajo comunal sobre las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas de las comunidades; éste método, muy utilizado en toda América Latina, permite que las personas manifiesten sus necesidades reales y formulen una visión y a futuro de cómo desean que su vida se desarrolle.

El proyecto pretende que la participación de la población no se restrinja sólo a la fase de diagnóstico, sino que también aparezca en las fases de ejecución. Se tiene pensado realizar talleres y reuniones periódicas con las personas de las diferentes comunidades durante el período de cinco años en que se aplicará el proyecto.

Consecuente con el principio de participación, la perspectiva de género se ha introducido en el proyecto desde la fase de diagnóstico a fin de determinar cuales son los obstáculos que impiden a las mujeres el acceso a los recursos —productivos y sociales— y definir cómo éstas pueden incluirse en las fases de ejecución.

La dimensión participativa tiene su complemento natural en otros dos ejes del Proyecto, la gestión local y la capacitación. La organización social en el área es débil, por lo que la capacidad de las personas para afrontar los problemas se ve mermada; el individualismo es una de las principales zancadillas que ven los moradores locales para el desarrollo. El proyecto tiene como misión la consolidación de las asociaciones locales a fin de potenciar procesos multiplicadores y también como garantía de continuidad una vez que la intervención externa desaparezca.

La capacitación es un eje transversal, presente en todas las acciones que se efectúen, puesto que ésta dará autonomía suficiente a las personas para realizar su “propio desarrollo” y generará, además, conocimientos suficientes para el futuro manejo de la cuenca; la formación en gestión local, en aspectos técnico-productivos, en conservación del medio y en intervención y organización social, son aspectos esenciales para que las personas y comunidades realicen sus actividades con garantías de éxito.

El desarrollo y la mejora de los sistemas productivos es una necesidad básica en cualquier proyecto de desarrollo. La mejora de la productividad agro-ganadera y la puesta en práctica de proyectos económicos alternativos son necesarias si se quiere reducir la presión sobre el bosque tropical. La intervención se centrará en identificar las prácticas nocivas actuales, introducir técnicas que aumenten la productividad, aplicar los conocimientos existentes sobre regeneración de suelos y detención de la erosión, diversificar las cosechas y buscar mercados exteriores para los productos. Nadie duda de que para realizar todas estas actividades es necesaria una inyección de capital considerable; aparte del dinero que aporte el Proyecto, la asesoría debería tener en cuenta la posibilidad de recurrir a los microcréditos como una forma complementaria de mejorar las explotaciones.

Una alternativa, ya puesta en marcha, es la explotación de la cuenca con fines de turismo ecológico; ya existen varias instalaciones construidas con esta intención. Esta actividad debe, así mismo, ser compatibilizada con la vertiente conservacionista del proyecto, puesto que son muchos los ejemplos de degradación del medio natural en base a inversiones turísticas, especialmente en el caso de las áreas tropicales latinoamericanas.

La inversión en infraestructura es básica si se quiere un aumento generalizado de la calidad de vida de la población. La inversión pecuniaria que requiere este tipo de intervención es mucho mayor que en los casos anteriores y los resultados a corto plazo no son tan visibles; sin duda, el proyecto no dispone de los fondos suficientes para establecer buenas carreteras y teléfono público en todos los núcleos de población y electrificar todas las comunidades, por lo que la colaboración con las instituciones estatales públicas será necesaria. En algunos casos, las energías alternativas pueden ser una solución: instalación de células fotovoltaicas en las comunidades más aisladas, aprovechamiento de la energía hidráulica localizando minicentrales hidroeléctricas en los cauces de los numerosos ríos disponibles.

La ordenación del Territorio y la conservación del bosque son también ejes fundamentales de la intervención. A nadie escapa que además de actuaciones en el medio socio-económico del área es necesaria una ordenación territorial acorde con todos los principios expuestos. Los principales aspectos que se van a abordar desde esta perspectiva son:

- Análisis de la tenencia de la tierra. La importancia de este análisis estriba en determinar los derechos de posesión de la tierra a fin de identificar los interlocutores válidos para una posterior protección.
- Establecimiento de figuras de protección que permitan la conservación de la riqueza natural del área, de sus recursos florísticos y faunísticos.
- Elaboración y puesta en marcha de un plan de manejo de las áreas naturales y de la vida silvestre.
- Investigación. El conocimiento del medio tropical húmedo es fundamental para el éxito del Proyecto y también como contribución a su mejor entendimiento general.

4. CONCLUSIONES

Aparte de señalar la importancia que para los seres humanos tiene la conservación del Medio ambiente y concretamente de los bosques tropicales húmedos las líneas anteriores presentan un modelo de intervención territorial basado en las personas. No es vano señalar nuevamente el significativo papel

que deben jugar los moradores locales en la conservación de determinados espacios naturales.

Las líneas anteriores pretenden presentar una experiencia donde se intenta compatibilizar la conservación con un aumento del nivel de vida de las personas. Es innegable que sólo logrando estándares de bienestar humano dignos para la población es posible el mantenimiento del medio natural. Las experiencias que se están realizando en base a los planteamientos del “desarrollo humano sostenible” son todavía escasas pero alentadoras.

El papel de los técnicos es muy importante porque deben asesorar convenientemente y proponer alternativas equilibradas, que satisfagan a la población sin que se destruya la naturaleza. Desde este enfoque la población local no es una mera receptora de la intervención si no un “socio” más en el Proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- AECI (1998): *Propuesta para la Conservación y el Desarrollo Integral de la Cuenca del Río Savegre*. Consultoría para la Agencia Española de Cooperación, Costa Rica. Inédita.
- Apin, T. (1991): “Agotamiento de recursos”, en *Guía del Tercer Mundo 91/92*, IEPA-LA, Madrid.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1992): *Río 92. Programa 21*. MOPT, Madrid.
- ICE (Instituto Costarricense de Electricidad) (1998): *Diagnóstico socioambiental de la Cuenca del Río Savegre; borrador de Propuesta*. Costa Rica. Inédito.
- IEPALA (1991): “Desarrollo Humano”, en *Guía del Tercer Mundo 91/92*. IEPALA, Madrid.
- PNUD (1995): “Desarrollo Sostenible y Crecimiento Económico”, en *Informe sobre el Desarrollo Humano, 1994*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ONU. Mundi Prensa, Madrid.
- PNUD (1998): *Informe sobre el Desarrollo Humano, 1998*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ONU. Mundi Prensa, Madrid.
- Solano, F. (1998): *Análisis de Indicadores Sociales de Desarrollo de las Comunidades de la Cuenca del Río Savegre*. AECI. Oficina Técnica de Cooperación de Costa Rica. Inédito.

RESUMEN

Se presenta el Proyecto de Desarrollo Sostenible que se está realizando en el medio tropical centroamericano, concretamente en la Cuenca del Río Savegre, localizada en Costa Rica. Por su gran valor natural el área de intervención requiere un especial tratamiento que preserve la gran biodiversidad que contiene; la intervención debe encaminarse además a mejorar el nivel de vida de la población autóctona, como un

derecho fundamental de las personas, pero también porque ésta es la verdadera garante de la conservación. Los criterios que engloban el concepto de desarrollo humano sostenible son los que presiden esta intervención impulsada por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Estos criterios son: equidad, conservación medioambiental, participación y globalidad.

Palabras clave: Desarrollo sostenible. Medio tropical. Costa Rica. Biodiversidad.

ABSTRACT

This paper depicts the sustained development project of the Savegre River, Costa Rica. This area must be protected due to its important natural values. Besides, the action observes the improvement of the level of live of the local population as the main guarantee of preservation. The viewpoints, which drive this project, are enclosed in the concept of sustainable development: equity, environment preservation, participation and globality.

Keywords: Sustained Development. Tropical Environment. Costa Rica. Biodiversity.